EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN
1'50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO II. | Villena 19 de Enero de 1888. | NÚM. 8.

Argumento de «La Bruja»

Creemos satisfacer el deseo del público villenense dándole á conocer el argumento sobre que ha vertido raudales de inspiración nuestro eminente y querido paisano Chapí.

Es como sigue:

Los principales personajes son: *La Bruja*, *Rosalía*, *Magdalena*, *La Superiora*, *Leonardo*, *Tomillo*, *Inquisidor y Cura*.

ACTO PRIMERO. Interior de la casa de Leonardo.—Aparecen varias aldeanas hilando al amor de la lumbre. En el centro de la escena varios aldeanos, y entre ellos Tomillo, juegan al mús. Termina la partida y Rosalía refiere una conseja de los Reyes moros de Granada. El Cura reprende á los que creen en apariciones de brujas y duendes. Tomillo defiende tal creencia y asegura haber visto y hablado á la Bruja de que tanto se habla en el lugar, á la que ha ayudado á pasar el arroyo del próximo barranco, en premio de cuyo servicio le ha dado un doblón que muestra á la vista de todos. El toque de la queda obliga á retirarse á los concurrentes, quedando solos, Magdalena, su hija Rosalía y Tomillo que la ama. Magdalena se opone á las relaciones de estos amenazando con llevar á Rosalía á un convento si persisten en sus amores. Esperan á Leonardo hilando y rezando; mas por fin Magdalena queda dormida dando así lugar á que se hagan el amor Rosalía y Tomillo. Despierta la madre que les increpa duramente y asegura al novio que no casará con su hija si antes no gana 100 doblones como el que le diera la Bruja.—Queda Tomillo aguardando á Leonardo que llega pobremente vestido, triste desde el día que, yendo de caza, viera en un bosque una mujer hermosísima que desapareció de su vista como por arte mágico y de la que se enamoró locamente. Aseguróle la Bruja, según refiere él, que aquella mujer estaba encantada y que continuaría su enbrujamiento hasta que un hombre de corazón realice por ella lo que el encanto dispone.—Dice Leonardo que la Bruja le proteje y que continuamente le dice que *espere y tenga fé*; y que le ofrece inmensas riquezas que él siempre rehusa.—Tomillo recuerda entonces lo que le dijo Magdalena de los 100 doblones y pregunta á Leonardo el medio de que se vale para ver á la Bruja y este le dice que tocando su bocina de caza. Quédase dormido Leonardo y aprovecha Tomillo su sueño para llamar á Rosalía participándola su resolución de llamar á la Bruja por el medio indicado. Se realiza el llamamiento; despierta Leonardo y se enfurece contra Tomillo por su abuso de confianza, furor que cesa en el momento en que aparece en escena la Bruja que al conocer los deseos de Tomillo, ó sea la necesidad de poseer cien doblones para hacer suyo á Rosalía, le entrega un bolsillo con mucho más dinero.

Queda sola la Bruja con Leonardo y le refiere la historia de su encantamiento. Le asegura que es ella la mujer de espléndida belleza que contemplará un día y que será lo mismo que él la miró en el bosque en cuanto haya quien se decida á buscar, solo por ella, nombre, fortuna y gloria. Se ofrece á ello Leonardo y asegura que encontrará lo que el encanto dispone en la guerra de Italia. La Bruja le entrega una sortija, preciado talismán que le sacará en bien de todo trance apurado, y se despide de él exortándole á que no pierda la fé.—Llegan luego Rosalía, Magdalena, Tomillo y aldeanos. Tomillo anuncia su próximo enlace con Rosalía. Ruega á Leonardo les acompañe y este se niega anunciando su partida para Italia y termina el acto con una jota coreada y bailada.

ACTO SEGUNDO. Tiene lugar en la plaza del pueblo. Bailes y juego de pelota, festejos que se deben á la presentación al templo de dos hijos de Rosalía habidos en su segundo alumbramiento.—Tras larga ausencia preséntase Leonardo que vuelve convertido en capitán de arcabuceros de los tercios de Italia. Reconócele Tomillo y le cuenta lo ocurrido durante su ausencia, reponiéndole que es protegido por la Bruja que constantemente pregunta por él. Leonardo le refiere sus campañas en Italia, añadiendo que al ceñirle el Duque de Saboya la banda de capitán, le dijo que quedaban cumplidos los deseos de su protectora la Bruja y que podía marchar en su busca, pues gracias á su fé había llegado el momento de romper el encanto. Tomillo y Rosalía deciden ayudarle en tal empresa. La gente del pueblo canta y baila un zortcico en ocasión en que le presentan ciertos enviados del Santo Oficio, que tiene noticia de la existencia de la Bruja, y que llevan orden de prenderla. Piden un guía que les conduzca al castillo donde es fama habita la Bruja y los vecinos del pueblo con el Cura á la cabeza parten en su seguimiento. Tomillo y Rosalía, partidarios decididos de la Bruja echan por un

atajo hácia el castillo para sustraerla á la persecución de que es objeto. — SEGUNDO CUADRO. Representa las ruinas del castillo habitado por la Bruja. Leonardo llega en su busca; la Bruja acude á su llamamiento y sabe de su boca que se realizarán sus sueños de ventura asegurándole que sus ilusiones serán de muy corta duración.—Tomillo y Rosalía interrumpen el idilio anunciando la llegada de la Inquisición que conoce los hechizos de la Bruja. Retíranse estos personajes y se presenta la Inquisición. Franquéanse las puertas del castillo y aparece en ellas la Bruja roto el encanto y tan hermosa como Leonardo la viera en el bosque. El Inquisidor la manda prender; Leonardo se opone; la Bruja le disuade diciéndole que tenga confianza de Dios y en ella y la Inquisición por fin se apodera de la Bruja y parte con ella.

ACTO TERCERO.-CUADRO 1.° Decoración: Cuerpo de guardia.—Varios arcabuceros procuran animar á Leonardo. Este manifiesta que es imposible. Les relata sus amores con la Bruja, recluso por la Inquisición en un convento de Pamplona.—Llegan luego Magdalena y Rosalía que proyectan favorecer la fuga de la Bruja contando con el auxilio del sacristán del convento. Tomillo aparece disfrazado de Franciscano añadiendo que, gracias al sacristán todo está preparado para la evasión; que tendrá lugar tan luego como Leonardo penetre en el convento disfrazado de fraile fingiendo ser el exorcizador que las monjas esperan para que limpie el cuerpo de la Bruja de los diablos que la poseen. Leonardo despide á estos personajes asegurándoles que se unirá á ellos después de la retreta. CUADRO 2.° Claustro del convento donde está encerrada la Bruja. A la izquierda celda de la misma. A la derecha parte del cementerio del convento.—Al cambio de decoración se oyen acordes del órgano; la Superiora entra en la celda de la Bruja; aparecen luego las novicias y reclusas cantando el final del *Pater noster*. Llenas de terror quedan ante la puerta de la celda de la Bruja. Después de comentar lo que ocurre, la mas animosa de las educandas las induce á observar por la cerradura. Lo efectúan en el momento en que sale la Superiora de la celda con asombro general. Háceles saber que en breve llegará el gran exorcizador. Llegan despues Tomillo, Rosalía y Magdalena con una carta de recomendación del padre Celestino, nombre imaginario del exorcizador, para que admita como religiosa á Rosalía. La Superiora anuncia al reverendo padre exorcizador y aparece Leonardo disfrazado de fraile. Entra el *padre* en la celda de la Bruja y conciertan el plan de fuga y se juran amor eterno. Se retira Leonardo, y la Superiora ordena se recojan las educandas. Queda sola la escena. Se oye luego la campana del convento y de la parte del cláustro que dá á la torre aparecen disfrazados de Brujas Tomillo, Rosalía y Magdalena; dan tres golpes en el suelo, señal convenida, se franquea la puerta de la celda de la Bruja y sale esta marchándose con los tres. Suena de nuevo la campana. Las educandas llaman á la abadesa á la que dan cuenta de la fuga de la Bruja con otras. Gran agitación. Cuando es mayor la alarma en el convento se escucha el estampido del cañón y se presenta Leonardo anunciando la muerte de Carlos II y el fin del reinado de la superstición en España.

Alí Bei Nuaj.

¡No puede ser!

A una Señora á quien no conozco.

Yo no dudo, Señora Rosalía,
que serán sus dos vástagos tan bellos
como dice en la carta que me envía;
y que tendrán la noche en los cabellos
y en la mirada el resplandor del día;
más no puedo creer de ningún modo
y es querer convencerme empresa vana,
que sus hijas de usté, con eso y todo,
igualen en belleza á mi paisana.
Y conste— y lo declaro con lisura
para que puedan ver cuantos me lean
que no me ciega la soberbia impura,—
que yo no dudo que sus niñas sean
un prodigio de gracia y de hermosura;
mas querer comparar las caras de ellas
aunque sean muy lindas y muy bellas
con el rostro hechicero
de mi hermosa paisana, es una pulla;
pues viene á ser igual, según infiero,
que comparar los ripios de Carulla
con los versos de Píndaro y Homero.
Usted que no la ha visto, no es estraño
que sostenga el absurdo que sostiene,
mas yo que la conozco por mi daño;
—y digo por mi daño, porque tiene
una de esas bellezas explendentes,
regias, magestuosas, imponentes,
que arrebatan la dicha y la alegría,
que nos persiguen con tenaz empeño,
que son nuestro tormento por el día
y que nos roban por la noche el sueño;—
le puedo asegurar que es un modelo
de perfección, que encierra
todos esos encantos que en la tierra
hacen al hombre presentir el cielo;
que tiene esa preciosa criatura
tanto donaire y tanta gentileza,
que por doquier que pasa, se asegura
que va dejando estelas de belleza
y regueros de gracia y de hermosura;
que es un tipo arrogante, soberano,
de magestad y de nobleza lleno,
que recuerda las Venus del Ticiano
y las estátuas del cincel heleno;
y en fin, que es tan hermosa,
que no osará jamás la pluma mía
acometer la empresa valerosa
de reseñar sus gracias por escrito,
pues como dijo Campoamor, sería
verter lo inagotable en lo infinito.
Conque de nada sirve que apoyada
en cierto articulillo, publicado
por *Hamleto* en el número pasado,
sostenga la opinión aventurada
de que es una *belleza adulterada*;
porque yo que me encuentro en el secreto,
le puedo asegurar que el buen *Hamleto*
no aludió é esa muchacha para nada.
Y respecto á esa gente que asegura

con descaro increible,
que es la belleza de esta criatura
una belleza un tanto discutible;
le puedo asegurar que su protesta
está por todo el mundo deshechada,
pues tiene la bandera tan bien puesta
y una reputación tan bien sentada;
que á pesar de la rabia y la perfidia
no llegarán jamás hasta su pecho,
ni los arteros dardos de la envidia,
ni las torpes palabras del despecho;
pues la belleza virginal que encierra
esa niña de todos admirada,
se encuentra por fortuna colocada
por encima del limo de la tierra;
y yo, que soy un crítico algo adusto;
que tengo, según dicen, buena vista
y que soy por mi título y mi gusto
perito mercantil y *esteticista*;
le juro á usté, señora,
que la niña en cuestión, es seductora;
que tiene una belleza incomparable,
que está de gracias y de encantos llena,
y es la *más positiva* y *más estable*
de todas las bellezas de Villena.

Pedro Crespo.

A. A.

Ella y tú.

Es ella la Sultana que altiva y desdeñosa
Nos brinda en copa de oro los celos y el amor;
Que atrae y que repele, y esquiva ó cariñosa,
Mezclados nos ofrece la dicha y el dolor.
En ella van unidos por rara coincidencia,
Un algo incomprensible, satánico, infernal;
Con algo sobrehumano, tal vez reminicencia
De otro algo de allá arriba, divino, celestial.

Y tu, eres la odalisca gentil y peregrina
Que brinda la esperanza que finge la ilusión;
Que impera, que subyuga, que arrastra, que fascina,
Que imanta el pensamiento y atrae el corazón.
Hay algo en tí de todo, de luz y de armonía
De aurora y de crepúsculo, de tórtola y de flor:
Por eso donde alientes, irradia la poesía,
Y allí está la belleza en todo su explendor.

Hamleto.

Exposición.

Muy respetable Teniente
Sr. Don Julio Pastor:
Con el respeto debido
y la subordinación
que cumple tener al hombre
—y es fuerza tener con vos—
ya que por fortuna nuestra
sois el Jefe superior
de la siempre benemérita
Guardia Civil del Cantón;
atentamente le pido
que me dispense el honor
de atender cual se merece
la presente Exposición.
Si es así, que el Cielo os premie
sinó, que os demande Dios.
Mire usted, Señor Teniente;
usté en más de una ocasión
ha demostrado ser bravo
militar de pundonor
y que es usted honra y prez
del Ejército español
lo mismo en cualquier parada
que custodiando un convoy (1)
y que vale mucho, mucho,
—casi tanto como yo—
—esto es en serio, Teniente,
no lo juzgue adulación;
á cada cual lo que es suyo;
valemos mucho los dos.—
Dispénseme usté este aparte
y vuelvo á la Exposición.
Sepa usted Señor Don Julio,
que lo que pasa es atroz,
monstruoso, inconcebible,
y es muy triste, si señor,
que discurra un ciudadano
por esas calles de Dios
muy tranquilo, y de repente
se tropiece á lo mejor
con una de esas *bandidas*
de guardapié y polisón
que le roba... no los cuartos
sino otra cosa peor,
la tranquilidad del alma
y la paz del corazón;
y esto como usted comprende
Señor Don Julio Pastor,
debe encontrar su castigo
sin la menor dilación,
y lo tendrá, es indudable,
si usted atiende mi voz.
Si acaso usted no se atreve
porque le falte valor,
ó por aquello de que
ya, Teniente, usted pasó,
y le importa poco que haya
bandoleras de ocasión,
hagame usted el obsequio,
dispénseme usté el honor
de permitir que yo mande
solamente un día ó dos
á toda la fuerza armada
de Guardias de este cantón,
y yo le juro Teniente,
se lo juro por mi honor,
que en menos que canta un gallo
dejo mas limpias que el sol
esas calles de *bandidas*
de guardapié y polisón;
porque las prendo, las ato,
formo una cuerda y me voy
en seguida á presentarlas
al Juzgado de Instrucción,
las delato por traidoras,
y Don Ignacio Valor
(nuestro amigo) las encausa,
las manda á Fernando Poo,
nos nombra á Crespo y á mí
Cabos de varas y... adiós,
no vuelve de allá ninguna,
y queda la población
como una balsa de aceite
y así logramos los dos
tener de una vez salida
que es toda nuestra ambición.

Hamleto.

(1) Vease sino la historia
que no es que lo invento yó.

COPOS DE NIEVE

Hay algunos suscritores que han preguntado varias veces cuando pensamos cobrar el importe de la suscrición á este Semanario.

Rogamos á esos Señores que no se impacienten, que todo se andará; pues bien sabe Dios que tenemos ganas de ver sonreir al impresor y de encontrarnos libres de *ingleses*.

Al efecto estamos preparando unos recibitos que son una monería y que solo con verlo le entran á uno ganas de pagarlos inmediatamente.

En fin, ya los verán ustedes.

***

Teatro.

En las noches del Sábado y Domingo último se puso en escena por la Compañía de aficionados de esta Ciudad la bonita revista *La Gran Vía*, cuya obra obtuvo una ejecución mejor de lo que podia esperarse, dada la premura de los ensayos y lo difícil que es la interpretación de esta obra esencialmente típica y que exige un estudio especial de caracteres y costumbres. Puede asegurarse que estos aficionados han realizado un verdadero milagro al presentarnos *La Gran Vía* como lo han hecho y enviamos nuestro aplauso á todos cuantos han contribuido á ello; si bien nos permitimos á aconsejarles procuren elegir obras de menos aparato y más fácil ejecución, para poder lucir las facultades que tienen la mayor parte de ellos. ¡Ah! y sobre todo que no nos den obras de Zumel como *Al que no quiere caldo*... porque ¡miren Vs. que ese señor tiene unas cosas...!

—

En la noche del Martes, debutó la compañía cómico-lírica que dirige el primer actor D. Eliseo Sanjuan, y la ejecución de las obras que nos presentaron, fué superior á las fundadas esperanzas que teniamos. Por falta de espacio no podemos hacer mención de las facultades que tiene cada uno de los artistas de esta compañía que es buenísima en su conjunto, que tiene un cuarteto superior, y lleva un repertorio muy bonito, que nos va á hacer pasar veladas agradables.

Esta noche ponen en escena, la comedia en 3 actos y en verso de D. Miguel Echegaray, «Sin familia» que como todas las de este autor, es lindísima y tiene muchísima vis cómica; además *Il Feroci Romani* que es un disparate cómico-bufo que forzosamente gustará mucho.

Vayan ustedes á verlos y nos darán la razón en todo.

¡Ah! y aquellos de ustedes que vayan al Teatro y no quieran morir de un empacho de admiración, provéanse de lentes ahumados para poder mirar á ciertas partes porque hay en determinadas plateas mujeres de *belleza perforante*, que son un verdadero perjuicio para la tranquilidad pública.

***

Paloma va de pacto. No señores, conste que no chambonearon ustedes en la tarde del Domingo ¡claro! como que..... y aquello parecía una merienda de negros. En cambio el Lunes..... ¡si ese valenciano es atroz!

Hamleto.

***

Música de *La Gran vía.*

Po-bres
car-tas
las que con valores van;
que no
lle-gan
á su destino jamás.
Porque en las ambulancias
hay casi siempre mas de un señor,
que le quita las plumas
al mismo gallo de la pasión.
Un Señor,—suscritor,
una carta anteayer nos mandó;
y con gran— candidez
puso dentro unos sellos también;
pero alguno en la ambulancia
se conoce que lo olió;
y en seguida el muy tunante
con gracia esquisita los sellos *birló*.
Y así seguiremos sufriendo á esa gente,
que tiene á lo ageno tan grande afición;
hasta que se vayan Sagasta y los suyos;
y venga un Gobierno
que cumpla las leyes
y mande á la carcel...
á tanto bribón.

Pasacalle redondo.

¡Buena semana la última!

¡Lástima que una sombra la haya empañado!

Pues empezó con la representación de *La Gran vía* y dos piezas en un acto, en las que todos nos lucimos y portamos como grandes y verdaderos artistas.

Todos, desde el socio que estaba en la puerta hasta el maquinista, estuvimos á una altura admirable. Hubo aplausos para todos por todo el público, como fué este aplaudido por todos por su buena ocurrencia de llenar el teatro.

***

Pero el domingo en la noche apareció la sombra ya dicha; y fué que de una reyerta habida en la taberna del paso á nivel del puente Madrid, resultó gravemente herido de arma blanca un italiano que andaba por esas calles vendiendo «santos baratos», y que en mal estado fué conducido al hospital en el que continúa con alguna mejoría relativa.

El agresor Antonio Ortín, convicto y confeso se halla en la carcel y el sumario siguiendo sus trámites.

***

El lunes ocupaba numeroso gentío la Iglesia de Santiago, llevado allí; mas que por la devoción por el deseo de oir la orquesta casi improvisada por el profesor don Francisco Díaz Romero, y de la cual nos ocuparemos en el próximo número con la detención y atención que el asunto merece.

Entretanto mi enhorabuena al citado profesor, á los pequeños presuntos artistas á los señores Blanes, Esquembre, Torres y Bravo que cantaron como saben y á todos los que luego se dirán.

***

Ya sabeis que en uno de mis números recomendaba al Ayuntamiento al niño pobre Juan Bautista Gimenez, único premio extraordinario de la escuela de D. Antonio Moltó. Pues bien, con gran satisfacción he sabido que el Ayuntamiento ha acordado que dicho niño pase al Colegio de 2.ª enseñanza de San Fernando á proseguir sus estudios hasta el bachillerato.

Me parece muy bien, lo aplaudo..... y ¡venga de ahí, señor Ayuntamiento....!

***

Amigo Paquete:

Recibo la suya: conforme en todo: solo hay el inconveniente de que al verano ya habrá estirado *la pa*[illegible] EL INVIERNO.

Tuyo siempre amigo

P. Castañuelas.

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.